

## **XVIII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C**

### **LECTURAS:**

#### **PRIMERA**

##### **Eclesiastés 1,2;2,21-23**

*¡Vanidad de vanidades! - dice Cohélet -, ¡vanidad de vanidades, todo vanidad! Pues un hombre que se fatigá con sabiduría, ciencia y destreza, a otro que en nada se fatigó da su propia paga. También esto es vanidad y mal grave. Pues ¿qué le queda a aquel hombre de toda su fatiga y esfuerzo con que se fatigó bajo el sol? Pues todos sus días son dolor, y su oficio, penar; y ni aun de noche su corazón descansa. También esto es vanidad.*

#### **SEGUNDA**

##### **Colosenses 3,1-5.9-11**

*Así pues, si ustedes han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Aspiren a las cosas de arriba, no a las de la tierra. Porque ustedes han muerto, y su vida está oculta con Cristo en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida de ustedes, entonces también ustedes aparecerán gloriosos con él. Por tanto, mortifiquen sus miembros terrenos: fornicación, impureza, pasiones, malos deseos y la codicia, que es una idolatría. No se mientan unos a otros. Despójense del hombre viejo con sus obras, y revístanse del hombre nuevo, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen de su Creador, donde no hay griego y judío; circuncisión e incircuncisión; bárbaro, escita, esclavo, libre, sino que Cristo es todo y en todos.*

#### **EVANGELIO**

##### **Lucas 12.13-21**

*Uno de la gente le dijo: "Maestro, di a mi hermano que reparta la herencia conmigo". El le respondió: "¡Hombre! ¿quién me ha constituido juez o repartidor entre ustedes?" Y les dijo: «Miren y guárdense de toda codicia, porque, aun en la abundancia, la vida de uno no está asegurada por sus bienes". Les dijo una parábola: "Los campos de cierto hombre rico dieron mucho fruto; y pensaba entre sí, diciendo: "¿Qué haré, pues no tengo donde reunir mi cosecha?" Y dijo: "Voy a hacer esto: Voy a demoler mis graneros, y edificaré otros más grandes y reuniré allí todo mi trigo y mis bienes, y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años. Descansa, come, bebe, banquetea." Pero Dios le dijo: "¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma; las cosas que preparaste, ¿para quién serán?" Así es el que atesora riquezas para sí, y no se enriquece en orden a Dios".*

## **HOMILÍA:**

La primera lectura de hoy comienza proclamando: "¡Vanidad de vanidades, todo es vanidad!"

Según los expertos, este libro fue escrito por el rey Salomón, un hombre que pudo disfrutar de todo lo que un ser humano puede aspirar y soñar.

Aunque sus argumentos suenan algo sombríos, pues en ningún momento habla de la esperanza en una vida eterna donde todo cambiará, sino que se reduce a argumentos humanos, propios de filósofos existencialistas, la realidad es que la vida en la tierra no aparece como nada halagüeño.

Y es que sin la esperanza en la vida eterna feliz que nos promete Dios en su Hijo Jesucristo, nada de esta vida podría tener sentido.

¿Es que acaso los placeres de la carne pueden llenarnos de felicidad?

Sabemos bien que no. El mismo Salomón disfrutó de un sinnúmero de mujeres, y no parece haber encontrado la verdadera satisfacción. Los que andan persiguiendo este tipo de placer siempre experimentan una especie de decepción, sobre todo si lo hacen a lo animal, sin verdadero amor de pareja.

¿Podríamos pensar, entonces, que la felicidad está en sentirnos cubiertos económicamente, de modo que poseamos mucho más de lo que necesitamos?

Pero, ¿dónde cambian felicidad por dinero? Pues los muy ricos también experimentan el vacío, y sienten en lo más profundo de su ser esa ansia que no la satisface nada de esta vida.

Y así podríamos seguir preguntando que si el poder, que si la sabiduría, y siempre encontraríamos la misma respuesta. De Salomón se dice que fue uno de los hombres más sabios que han existido. Y poder lo tuvo de sobra, aunque su reino fuera realmente pequeño.

La clave nos la da Jesús en el Evangelio: Tenemos que ser ricos para Dios.

Aquel hombre que acumuló grandes cosechas que se traducirían en enormes cantidades de dinero, estaba de antemano disfrutando de lo que pensaba que sería su vida en adelante. Así que. "a darse la buena vida".

Pero esa "buena vida" no existe en la tierra. Y esto por una razón muy sencilla: no somos dueños de nada, ni podemos disponer de la vida a nuestro antojo.

Sí, es cierto que hay personas que se creen dueños de hacer lo que quieran, incluso hasta determinar la hora de su muerte, suicidándose, pero el problema es que, más allá, nos encontraremos con el verdadero Dueño de todo.

El nos ha dado todo lo que necesitamos para ser felices también en la tierra, pues cuando nos conformamos con lo que tenemos y no ambicionamos lo que no podemos tener, podemos disfrutar de la relativa felicidad de la tierra, sabiendo que luego tendremos una eternidad para la plena y total felicidad en la Casa de Dios nuestro Padre.

Nadie puede asegurar al acostarse que va a ver la luz de un nuevo día. Pero el que se acuesta con su conciencia tranquila, sabiendo que, aunque con fallos, está haciendo todo lo posible por cumplir la voluntad de Dios, en medio de abundancia o estrecheces, puede dormir tranquilo, sabiendo que, pase lo que pase, Jesús está a su lado y el Espíritu Santo habita en él.

De eso nos habla, precisamente, el apóstol Pablo en la segunda lectura, de su carta a los Colosenses. Nos dice que tenemos que buscar "los bienes de allá arriba", sin aspirar a los de la tierra.

De ahí que debemos dar muerte a las ambiciones que constantemente nos está poniendo el diablo ante nuestros ojos, para no seguir engañados, pensando en que el cielo puede estar en la tierra.

No estamos en la tierra para sufrir, desde luego, aunque el sufrimiento a veces nos acompañe.

Pero no podemos olvidarnos que aquí sólo estamos de paso, que nuestra vida no termina con la muerte, y que al otro lado es que vamos a recibir el premio de nuestros trabajos, por pura benevolencia y gracia de Dios.

Por eso nuestro esfuerzo tiene que ir encaminado a una constante transformación, para dejar atrás el "hombre viejo" del pecado y revestirnos de Cristo, y así ser dignos de triunfar con El.

Cuando vemos que la vanidad es una atracción que pierde a tantos seres humanos, hemos de buscar el apoyo en el Señor. Para eso Jesús nos envió, desde el Padre, el Espíritu Santo. El es el que nos dará la fuerza que no tenemos, para resistir las tentaciones del Maligno, que como dice Jesús, es un mentiroso que nos engaña presentándonos un mundo irreal que es sólo un espejismo.

Así como los caminantes en el desierto, muertos de hambre y de sed, suelen sufrir de esas visiones que se llaman "espejismos", es decir, ven agua donde sólo hay tierra, así Satanás nos hace ver felicidad donde sólo hay un placer pasajero que dura unos momentos y nada más.

No olvidemos lo que nos dice Jesús: "Busquen primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se les darán por añadidura" (Mateo 6,33).

**Padre Arnaldo Bazan**